



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Año II

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Núm. 14

SALAMANCA, Domingo 16 de Marzo de 1902

Aclaración

El Sr. Villalobos y González me ha proporcionado un gratísimo placer, diciendo en su atenta contestación á mi humilde persona "que no tiene resentimientos personales con Pablo Iglesias, y que cuanto haya dicho y diga de él es porque su conciencia así se lo dicta". Perfectamente.

Puestas las cosas en este franco y noble terreno, correspóndeme aclarar los motivos en que fundamentó el Sr. Villalobos los erróneos ataques á mi amigo Iglesias.

Nada más justo.

Ante todo será conveniente demostrar que Pablo Iglesias no es jefe del Partido Socialista. En esta colectividad solo hay organizaciones con cargos electivos, que hoy desempeñan unos y mañana otros. Siendo esto así, cuanto acuerde el partido, no es obra de un hombre, sino de sus organismos; y en casos no previstos, de su Comité ó Junta Directiva, sin perjuicio de dar cuenta después.

A lo demandado por la comisión de metalúrgicos no se podía acceder, por oponerse á ello los acuerdos del Comité Nacional, Agrupaciones socialistas y Organizaciones obreras en general.

Para probárselo me bastará copiarle el párrafo 4.º del título 2.º de los Estatutos de la Federación de sociedades obreras de Salamanca y su provincia.

4.º Toda huelga bien organizada se sujetará á las condiciones siguientes:

1.º Hacer un año que la Sociedad esté cons-

tituída. 2.º Llevar tres meses federada. 3.º Tener fondos en su caja para resistir la huelga por lo menos dos semanas. 4.º Procurar por todos los medios que la huelga sea parcial y no general.

He aquí las causas que impidieron vaciar las cajas de Agrupaciones y Sociedades en favor de los huelguistas de Barcelona.

Es muy cómodo para ciertas entidades censurar las Cajas de resistencia por ineficaces, no federarse con las demás colectividades hermanas, no pertenecer á la Unión General de Trabajadores para, más tarde, reclamar la poderosa ayuda de todos estos organismos.

Vea, en cambio, el Sr. Villalobos, cómo prestan ahora su cooperación sociedades é individuos á los huelguistas de Teba. Porque encaja en el espíritu solidario de las organizaciones obreras, como puede juzgar fijándose en el proceso de esta huelga.

Los trabajadores agrícolas de Teba crearon al amparo de la Constitución del Estado, una sociedad obrera. Burgueses y autoridades se opusieron á ello, negándose más tarde á dar trabajo á todo obrero asociado. Estos acudieron entonces al Comité Nacional, quien dispuso que marchara á Teba Pablo Iglesias, para defender el derecho de los trabajadores. Los caciques y autoridades andaluces perseveraron en su tiránico acuerdo, tolerados por el gobierno; teniendo necesidad, en vista de estos atropellos, de acudir en auxilio de los huelguistas Agrupaciones y Sociedades.

La huelga de Barcelona, aunque justa, como lo suelen ser todas, no llenó los trámites necesarios para reclamar con derecho la ayuda de solidaridad; como no los llena el individuo que se mete en una empresa descabellada, y al sentir el natural fracaso, se molesta porque los amigos, á quienes no consultó, no se hallan propicios á arruinarse por su causa, sabiendo que sus sacrificios no salvan al loco amigo.

Pues en este típico caso encaja la huelga general de Barcelona, y la negativa de Iglesias en nombre del partido.

Demostrado ya que no es solo Pablo Iglesias el que á su antojo (por mas que influya con su talento en la marcha del partido) puede llevar la política socialista por los *turnos par ó impar*, ni agitar ó calmar á las masas, ni combatir más ó menos á unos partidos que á otros, sino que en este movimiento biológico obrero es el partido en general quien se traza la marcha por resoluciones tomadas en Congresos internacionales, generales, regionales y provinciales, confío deseche la equivocada opinión que sustentó con respecto á mi amigo, aunque con la mejor buena fé; que tanto por esto como por sus afectuosas atenciones para conmigo le anticipa las gracias su obligado y agradecido servidor,

Casimiro Muñoz

Crónica

“¡Cómo cambian los tiempos!...” dice el chulo filósofo del sainete. Y la verdad es... que tiene razón.

Una de las cosas que más ha ido cambiando, ya de largo tiempo á esta parte, es la clase escolar. No hay nada que me excite más que oír decir á algunos con tono plañidero: “¡Oh, los estudiantes de *ahora*, qué diferencia de los de *antano*! Aquéllos, aquéllos sí que eran *buenos* estudiantes!...” ¡Ya lo creo que hay diferencia! Pero, en favor de los de *ahora*. ¿Qué sabían, en qué se ocupaban los *tunos* de otros tiempos? Pues sabían de memoria á Aristóteles y á Heinecio, aprendían muchas *humanidades*, eran unos lógicos y ergotistas de primera y... nada más. La política, es decir, el gobierno y la dirección de los pueblos, no les quitaba el sueño; las cuestiones sociales, para ellos no existían; y, el problema obrero, ese de los desheredados de la tierra, les importaba mucho menos que su guitarra, su violín, su flauta y su *sopa boba*.

¡Parece mentira que siendo tan alegres, tan bromistas y tan ingeniosos requebradores de niñas guapas, usasen unos trajes tan austeros! No se comprende que aquellos muchachos, vestidos con amplias capas, sucias y raídas, y con más grasa en los bonetes que la que en sus raciones les daba la patrona, de San Lucas á San Fernando, cometieran aquellas diabluras que tan célebres y tan “zarzuelescos,” les han hecho. ¡También los de *ahora* corren sus *jueguetas*!... Pero, justo es decirlo, menos ruidosas y con mucha menos gracia. Todos los años por Carnaval, resucitan las estudiantinas de entonces é imitan ó imitar quieren á sus antepasados, y se ponen manteo, no sucio y raído, sino elegantísimo, y un gracioso tricordio con su cuchara al lado. Pero no la cuchara de peltre, ó de Pedro Bernardo, con la que los *otros* engullían las sobras de los pródigos conventos,

sinó una monísima cucharilla de marfil, sujeta con lazos de colores... Tres días recorrían antes sus propias poblaciones vestidos de ese modo, sin soltar la guitarra, cantando coplas á sus “Julietas,” bebiendo copas y fumando sendos puros. Ahora ya no se conforman con eso. Necesitan cada día más espacio; todo les viene estrecho, y, gracias al ferrocarril y á las rebajas de tarifa, en cuanto se anuncia el Carnaval, descuelgan ó se confeccionan sus trajes de *tunos* y se van con la música... en busca de alguna pulmonía al vecino reino...

Los estudiantes de *ahora* saben más cosas que los *sopistas* de otros tiempos. Tienen más cultura (palabra, esta última, que ni siquiera conocían aquéllos), aun cuando á veces ¡ay! es cultura superficial y falsa. Los de antano no leían ó leían muy poco, si no era en sus mamotretos. Novelas, las de Justiniano, y pare usted de contar. Los de ogaño leen bastante y algunos hasta mucho, pero los hay de cerebro tan estrecho, ó tan mal conformado, que digieren mal sus lecturas, y de ahí tanta necedad y pedería irresistibles. Los de *antano* hacían correr detrás de ellos á los esbirros ó rondas de pan y huevo, vara en mano, porque habían azotado á una pobre mujer ó habían incendiado una casa de miserable barrio... Los de *ahora* no solo hacen correr á los pacíficos esbirros de estos tiempos, los de “la vuelta á la manzana,” sino que hacen salir la tropa armada hasta los dientes, pero no por una chusqueza tan poco humana, á pesar de sus humanidades, sino porque ayudan á sus hermanos los obreros, en la lucha con sus explotadores.

Los de *ahora* piden justicia y libertad para todos, arrojando hasta la vida. Ellos son los iniciadores de todos los motines...

Véase, sino, lo que dicen estos días los periódicos hablando de Rusia. Estudiantes de *jambos sexos*! se dejan matar allí por los cosacos gritando: “¡Viva la justicia! ¡Viva la libertad!” Es inicuo que se les trate de esa manera, porque no es el obrero inculto, el analfabeto, el que dá esos gritos, nó. Son los hombres de mañana, son los que traen ideas de regeneración (¡uff!) porque han leído mucho y han pensado más. Sacrifican sus vidas en flor por los infelices trabajadores que no saben pedir ni pensar, y eso .. eso es muy hermoso.

Los de *ahora* hacen más, muchas más cosas que los de *antano*. Han creado “Uniones Escolares,” redactan periódicos, llevan su granito de arena á todas las cuestiones, lo mismo políticas que sociológicas. Tienen locales, donde se reúnen... y en los que no se dan todas las conferencias que debieran darse... En cambio, justo es consignarlo también, se *juega* más que se discute y se lee...

Los *tunos* de otros tiempos, esos de que suelen hablar á sus polluelos todos los papás chapados á la antigua, no acertaron á desprenderse de una mijita de sabiduría para trasmitirla á otras clases humildes; los de *ahora*, los que solo son *tunos* de Carnaval, suelen dedicarse, con nobilísimo intento, acaso no bien loado todavía, á enseñar lo que saben á los obreros que

quieran aprenderlo. (por desgracia, bien pocos en algunas poblaciones que el lector y yo conocemos), siendo un espectáculo muy consalador, y hasta bello, estéticamente, ver al pulcro, al atildado estudiante de *ahora*, estrechar fraternalmente la mano encallecida por el rudo trabajo.

Los de *antano*...

Pero basta de paralelo, pues se va á decir y no es cierto, en Dios y mi ánima, que escribo para ellos.

PEDRO DEL VALLE.

Lo de las becas de San Ambrosio

Hemos recibido algunas cartas, excitándonos para que protestemos del acuerdo tomado por los patronos del colegio de San Ambrosio, y de las intenciones que respecto á estas becas animan á algunos de ellos.

Repetimos nuevamente lo que ya en otra ocasión dijimos. El día que los intereses de nuestros compañeros se lesionen, responderemos como debemos responder, y nada ni nadie servirá de obstáculo, para hacer que los derechos de los becarios sean respetados, aunque para ello tengamos que recurrir á toda clase de medios.

Mientras tanto, nosotros no debemos, ni queremos intervenir en la cuestión.

Un triunfo

Hermoso es en verdad el conseguido por el sabio Catedrático de Historia Natural de nuestro Instituto, al obtener tras reñida oposición la clase de Organografía de la Universidad Central. Que sus ejercicios habrían de ser brillantes, no lo dudaban cuantos conocen la vasta instrucción que el Sr. Gogorza atesora; pero que consiguiese su objeto, lo desconfiaban con harta fundamento, los que saben el terreno en que colocan estas luchas el modo de ser actual de un país y de unos gobiernos, para los que la justicia es cosa pasada de moda hace ya tiempo. ¡Ahí es nada vencer al favoritismo, al capricho, al compadrazgo, á las poderosas *influencias* que cual otras tantas palancas se confabulan, para elevar á las *medianías* hasta la olla del presupuesto!...

Y con ser grande el triunfo de que don José Gogorza puede enorgullecerse tan legítimamente, aun lo es mayor, no por lo que á él respecta,

sino por lo que representa el hacer justicia en uno de estos casos, como si digéramos, por el precedente sentado. De hoy más los que comenzamos á subir el áspero sendero que al profesorado oficial conduce, y á quienes las decepciones experimentadas ú observadas habían hecho perder buena parte de las ilusiones que en estudios y trabajos propios se cifran, sentiremos el poderoso acicate del ejemplo, que nos hará pensar en que el verdadero mérito se abre paso siempre y nos llevará á emprender gustosos nuestras tareas, confiando en que el resultado responderá á los deseos y no vendremos á ser pospuestos á los que contando con mejor apoyo descansaban tranquilamente durante esas largas noches de invierno, que los demás dedicamos á desbrozar los áridos campos de la ciencia: justo es que recojamos el fruto de nuestros afanes.

Una justicia hecha es pues un ejemplo dado, una confianza producida en los que á justicias y no á favores aspiran; un fecundo manantial de energías para los que confían en su trabajo. Por esto nos alegramos doblemente del triunfo obtenido por nuestro querido profesor.

Mariano Cáceres.

A nuestros compañeros de provincias

COMPAÑEROS:

Terminó ya el periodo de la vida tranquila dentro de la esfera intelectual, es necesario que cooperemos todos á la realización del ideal, convirtiendo el libro en piedra que sirva de base para que el edificio social no venga á tierra: Es preciso que los hijos del estudio, arranquemos la máscara de aquellos que llamándose liberales, demuestran con hechos, que no viven agusto en el ambiente de la libertad. Si esos legisladores de la enseñanza, tratan de destruir los centros no oficiales, se han olvidado sin duda que los mayores géneos de la humanidad han formado su inteligencia visitando sus aulas. Si por otra parte, con sus decretos pretenden destruir la enseñanza no oficial, seguramente que han dado al olvido que D. Antonio Cánovas, uno de nuestros mejores legisladores, ha sido alumno libre y libres también, los que han triunfado en el Ateneo de Madrid, en la discusión de problemas sociológicos de actualidad.

En una palabra, queridos compañeros, los que suscriben tratan de destruir la obra de monopolización que vá resultando: De tal manera, que si ellos siguen por ese camino y nosotros no protestamos, dentro de poco quedará la ciencia monopolizada por clases privilegiadas que en vez de ensanchar sus límites, sirven de muralla para detener aquellos que faltos de recursos, pero alentados por el amor de la gloria,

véanse privados de dar á su Patria, el fruto de su inteligencia.

Amantes de la igualdad y liberales como sois, esperamos que cooperareis con vuestras firmas para dar fuerza á la solicitud que hemos de presentar al ministro y que contiene las bases que por la prensa conoceis; si éste nada concediera, elevaríamos nuestra súplica para alcanzar el triunfo á S. M. la Reina, pidiendo esta gracia con motivo de la coronación de su agosto hijo D. Alfonso XIII.

Ayudadnos alumnos oficiales, tal vez mañana seais libres.

Madrid 8 de Marzo de 1902.

La Comisión de Alumnos no Oficiales.—Presidente, Ginés Gallego.—Secretario, José Armeto.—Vocales, Manuel Benedí.—Conrado Granell.—José Hernández.—Antonio Gimenez.—Emilio Concejo.

Los señores estudiantes que deseen adherirse á sus compañeros de Madrid, pueden firmar hasta las ocho de la noche de hoy en la conserjería de la "Unión Escolar".

Bibliografía

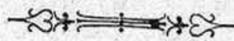
Almas de niños, por M. R. Blanco Belmonte.

La casa editorial de la Señora Viuda de Calón é hijo, ha comenzado la publicación de una colección de libros con uno del Sr. Blanco Belmonte, cuyo título encabeza estas líneas.

Nueve cuentos lo constituye, y en ellos nos revela el Sr. Blanco Belmonte la corrección de estilo que posee, el talento y grandes dotes literarias que le adornan, y lo profundamente que conoce la pureza y sencillez del alma infantil.

Para que nuestros lectores juzguen la hermosa labor del Sr. Belmonte, á continuación copiamos uno de los cuentos de su libro.

Ciento cincuenta homicidas



La revolución estalló en el preciso instante en que la campana sonaba indicando el fin del recreo vespertino y el comienzo del estudio nocturno.

Del centro del patio surgió el grito de ¡viva la libertad!, y este grito se fué ensanchando al modo que se ensancha la onda formada por una piedra al caer en el estanque.

—¡Vivan las vacaciones y mueran los frailes! voceó Edmundo Córdoba, arrapiezo de diez años de edad.

¡Vivaan! ¡Mueran!—respondió á coro la alborotada turba estudiantil.

El P. Antonio avanzó hasta el grupo formado por los cabecillas del motín y, sin intimidarse, sentenció brevemente:

—Los Sres. Córdoba, del Monte y Robledo quedan

privados del recreo por quince días; los Sres. Oliva, Campo-Rojo y Llanas dejarán de comer postre...

Un formidable escándalo, en el que se destacaba como nota dada al unísono ¡que baile el P. Antonio!, interrumpió la admonición del religioso.

El P. Navarro, montañés de áspero genio, entrando de súbito en el patio, aplicó un coscorrón á uno de los amotinados.

¡Allí fué Troya! Pelotas, libros, tinteros, castañas, peones y otros cien objetos arrojados cayeron sobre los catedráticos, que estimaron prudente tomar el camino del rectorado para dar cuenta del hecho al Superior.

Al verse los revolucionarios dueños del campo, principiaron á cantar victoria en todos los tonos.

Eran ciento cincuenta diablejos de ocho á diez años de edad, dispuestos á las mayores barrabasadas, con tal de redimirse de la que ahora se les antojaba omírosa tutela de una docena de Padres escolapios.

Edmundo Córdoba plantó en su bastón un guñapo, y, tremolándolo á guisa de bandera, se puso al frente de sus discípulos gritando: «¡Zurremos á los frailes!», con el mismo tono con que su ascendiente, el periclitado fundador de la casa de Córdoba, hubo de gritar siglos antes, acuchillando moros: ¡Santiago y cierra España!

A la voz de ¡viva la libertad! disponíanse los muchachos á forzar las puertas del colegio, cuando el P. Antonio, asomando á una ventana del claustro alto, los detuvo con el gesto.

¿Parlamentar? ¡No les daba la real gana!—¡Abajo los rapavelas! ¡Muera el frailuco!—vociferaron.

Por cierto que entre aquel barullo fué digna de esculpirse en mármoles y en bronce, la olímpica actitud de Periquín Oliva, que, pateando sobre un manchado y roto libro, no cesó de berrear hasta quedarse afónico:—¡Muera la máquina neumática! ¡Muera la máquina neumática!...

Un indiscreto refirió que Oliva detestaba cordialmente al referido aparato de física, cuyo mecanismo jamás logró comprender.

El motín se prolongaba; algunos exaltados proponían pegar fuego al Colegio; otros, más prácticos, abogaban por entrar á saco en la despensa.

Solo Córdoba y Oliva seguían firmes en sus trece, chillando:—¡Zurremos á los frailes! ¡Muera la máquina neumática!

* *

Pausadamente, con triste lentitud, rodaron desde el campanario hasta el patio los tañidos lúgubres del bronce.

El silencio se hizo. Los sediciosos bajaron la cabeza y se santiguaron.

Un fámulo, trotando por el corredor, les soltó á boca de jarro la noticia:

—¡El Rector estaba agonizando!

La rebelión escolar había agravado la afección que padecía el valetudinario Superior... ¡Iban á Sacramentarlo!

Lo que allí pasó no es para descrito.

Oliva se quedó pasmado, con el pulgar en la nariz y con muera á la aborrecida máquina atragantado.

Córdoba soltó la bandera y echó á correr en dirección á su cuarto.

La desbandada fué rápida.

De los amctinados sólo quedaron: Llanas, haciendopucheros; Robledo, enjugándose unos lagrimones gordos como garbanzos de Fuentesauco, y del Monte que, sollozando, murmuraba:—¡Yo no quiero que se muera el P. José!...

Un valiente, Luisillo Campo-Rojo, llevó su temeridad hasta el extremo de coger un farol y acudir á recibir de rodillas, en la puerta de la alcoba del Rector, á la Magestad que bajo palio, llevada por el P. Roque, iba á visitar al octogenario patriarca de los escolapios.

Cuando el muchacho realizó su «heroicidad», y á tiempo que el P. Roque encerraba en el Tabernáculo de la Capilla el Pan Eucarístico, Llanas preguntó con apagada voz á Campo-Rojo:

—¿Se ha morido ya?...

Y el inexorable fámulo, que ahora trotaba por la nave de la capilla, contestó implacablemente:

—¡Vosotros, vosotros lo habeis matado!

Aquella noche memorable nadie durmió en el Colegio.

Edmundito Córdoba, solicitó una entrevista con el P. Antonio, á la vez que Periquín Oliva pedía igual favor al P. Roque. Tras de Córdoba, y en pos de Oliva, fueron pasando por las celdas del P. Navarro y del P. Ramón y del P. Alejandro todos los estudiantes.

Y ¡cosa rara! cada uno de ellos juraba y perjuraba que él y solo él había matado al P. José.

Hubo acusaciones estupendas. Ramiro Redondo recababa para sí toda la culpa. Él, nadie más que él, había sacado la lengua, en son de mofa, ante un profesor. Llanas, aflijidísimo, se acusó de haber acertado con una castaña ¡cocida! en mitad de la calva del P. Navarro. Y en fin, Oliva recordó haber dado frenéticos mueras á un aparato de física.

*
**

Veinte y cuatro horas después del motín escolar, el P. José, repuesto del ataque cardiaco que puso en peligro su existencia, descansaba en amplio sillón de vaqueta, contemplando desde la galería el huerto, que despertaba á los besos del sol de primavera.

Mudos, cabizbajos, con los semblantes pálidos por el insomnio y con los ojos enrojecidos por el llano, avanzaron los chicos hasta el asiento ocupado por el Rector.

Éste pasó su mirada acariciadora por los rostros contritos de aquel centenar y medio de ex-revolucionarios, y al cabo preguntó:

—¿Quién iba á responder de mi muerte?...

—¡Yo, yo, yo!—exclamaron á la vez todos los alumnos

—¡Homicidas! ¡Homicidas!...

Mis años, mis achaques... ¡esos son los que me matan!.. Oiga, P. Antonio, conceda hoy paseo extraordinario á estos «fieros asesinos» y... ¡que Dios los bendiga como yo los bendigo!—concluyó, alzando sus manos temblorosas sobre aquellas cabecitas.

Llovió un almendro flores, y el viento trajo pétalos rosados hasta la nevada cabellera del venerable Superior.

Llovieron besos de niño sobre la diestra del buen Padre.

Y los ciento cincuenta homicidas, saltando de puro gozo, corrieron al patio.

Por cierto que entre los estruendosos vivas al Padre José, á los frailes y á los escolapios, el oído des-

pierto del P. Navarro pescó al vuelo una frase extraña. Un vítor jubiloso ¡á la máquina neumática! Periquín Oliva se decidía á transigir con la Física.

Oradores salmantinos



Crescencio S. Esculta

Ciudadanos: la ola revolucionaria que avanza envolvente hacia el burgués que os explota, dará vigor á esa víscera que se llama estómago y que teneis vacía, mientras las de esos abencerrajes, microbios del presupuesto y de la clase obrera, la tienen bien repleta de carne y de alimentos. La piqueta demoledora de la libertad, destruirá esos baluartes donde se ocultan enjambres de zánganos, holgazanes sin vergüenza.....

Don Ladislao Luna

Señores jurados: venís á cumplir la más santa y más grande de las misiones humanas: la de hacer que la justicia se cumpla é impere sobre la cabeza de ese inteliz que si está en ese banquillo, y que la infamia y la calumnia le han traído, siendo un hombre honrado, al sitio donde se sientan y se han sentado criminales empedernidos. Por esa justicia vengo yo aquí, por esa justicia que los jueces no cumplen muchas veces.....

El Presidente. Sr. Letrado: me veo en la precisión de llamarle al orden, porque hay frases que no se pueden decir.

Sr. Presidente: mientras no me salga de la verdad y de la ley S. S. ni nadie me impedirá que hable.

El Sr. Presidente. Sr. Letrado: vuelvo á repetirle que no puede decir en esta sala ciertas cosas porque se lo impediré.

Sr. Presidente: Mientras el Código me autorize, aquí, y en todas partes, diré lo mismo, aunque el mismo legislador se oponga.

El Sr. Presidente. Sr. Letrado: me verá en la precisión de imponerle una multa de 500 pesetas si sigue por ese camino.

Sr. Presidente: Impóngame 5.000, pero apoyado por la ley y resguardado por la verdad, no me callo nunca.

Don José Martín Benito

Ciudadanos: por la libertad y por la república he luchado, y mientras la sangre corra por mis venas, á conseguir el triunfo de esos hermosos ideales dedicaré mis esfuerzos, que nunca consideraré grandes, si los comparo con el entusiasmo y la fé que me inspiran.

Podrán los gobiernos arrebatarnos las libertades; pero no podrán arrebatarnos las ideas de nuestros cerebros y de nuestros corazones, porque están muy arraigadas en ellos, como lo

están en todos los que piensan con nobleza y elevación de miras.

Don Mariano Amador

Señores:

Desde el sencillo pez que en las aguas vive y el guano que en la tierra se oculta, hasta las estrellas del firmamento, todo, todo nos revela que Dios existe. El cielo y la tierra; las flores de las plantas y los árboles de la selva; la arena de los mares y los pájaros del campo; el fiero león y el tímido corderillo; el arrogante caballo y el pacífico asno; el sol que se pone y el sol que nace; la noche y el día; las montañas, los riscos, los valles, el espacio, la luz, la obscuridad, la lluvia, la nieve, el viento, son elocuentes pruebas de nuestro aserto.

Por la copia
PITIS

(Se continuará)

A LA SOCIEDAD LOS HIJOS DEL TRABAJO

→*←

Hemos visto los sucesos acaecidos los pasados días, con motivo de la elección de médico de la Sociedad, y sentimos que un acto en el que no deben intervenir más que los asociados, porque á ellos solamente incumbe, haya sido intervenido por gentes que, seguramente, cuando ellas necesiten de la asistencia médica, no pedirán consejo á ninguno de los asociados para llamar á uno ó á otro facultativo.

Rechacen «Los Hijos del Trabajo» esas intromisiones, y no consentan que, los defectos que el sufragio lleva consigo en las elecciones políticas, arraiguen en las puras y exclusivamente de una sociedad que, como ésta, no tiene otros fines que el mútuo auxilio entre los que se dedican al trabajo.



De exámenes

—*—

Aun no se ha resuelto lo referente á este importantísimo asunto, y como á los escolares urje más que á nadie saber á qué atenerse, esperamos del Sr. Ministro de Instrucción, solucione cuanto antes la cuestión.

Nuestra felicitación

—*—

Calurosa se la enviamos á nuestro antiguo y querido profesor de Historia Natural, don José Gogorza, por los brillantísimos ejercicios que ha practicado en las oposiciones á la cátedra de *Organografía* de la Universidad Central para la que ha sido propuesto en primer lugar.

Para los que hemos recibido las sabias y profundas lecciones del Sr. Gogorza, estaba ya descontado el triunfo, porque sabemos los grandes conocimientos que posee el ilustrado catedrático.

Una lección

—*—

El general boer Delarey, ha dejado en libertad á lord Methuen que, como sabrán nuestros lectores, fué derrotado y hecho prisionero hace unos días.

Actos como este, no necesitan encomios, porque dicen por sí solos más de lo que la pluma más brillante pudiera manifestar.

Aprendan los pueblos europeos, de esos heroicos transvaalenses, y aprendan los generales que en España consideramos como verdaderas glorias, porque derramaron mucha sangre, y fusilaron á cientos de prisioneros.

Noticias

Cómo conocemos perfectamente la organización y régimen interior del Centro-Pensión que dirige el Sr. Mañes Casaux, nos permitimos

recomendar á nuestros compañeros este Colegio, donde se trata al alumno con todo esmero y donde los castigos que se imponen á nuestra habitual pereza al estudio son siempre dignos. Véase el anuncio de la 8.^a plana.

*
**

Con sumo gusto copiamos la Crónica publicada en la *Plana Literaria* de nuestro querido colega "El Adelanto," por Pedro del Valle, no solamente por lo que á la clase y Unión Escolar afecta, sino también por las bellezas literarias que encierra, como encierra todo lo que Pedro del Valle escribe.

*
**

El personal facultativo para asistir á la asociación de socorros mútuos "Los Hijos del Trabajo," lo componen los señores Juárez, Petit y Rivero, en calidad de médicos, y, como practicantes, los señores Toves, Miñambres y Tapia.

*
**

Un estudiante vascongado, se ha acercado á nuestro director Filiberto Villalobos (Pitis) á manifestarle, que no son tantas las verdades que el Sr. Unamuno dijo en Bilbao, como indicaba Pitis en la *Chismografía* del número pasado.

A esto manifestamos, *que cada cosa es del color del cristal con que se mira.*

*
**

Ha fallecido en Cantalapiedra don Florentino Carranza, hijo de nuestro querido profesor don Ramón, al que enviamos nuestro más sentido pésame.

*
**

El miércoles celebró su fiesta onomástica el catedrático de Anatomía Topográfica don Rodrigo Sánchez.

Sus discípulos le obsequiaron la víspera con una serenata.

*
**

En la próxima semana se pondrá á la venta un libro titulado *Plumazos*, del que es autor Filiberto Villalobos.

ÚLTIMA HORA

—*—*—*—

Al cerrar la edición de este número se nos comunica que, el Sr. Sagasta ha sido encargado nuevamente de formar ministerio.

No sabemos si en él figurará el Sr. Conde de Romanones; pero de un modo ó de otro, la «Unión Escolar», conservará siempre respetuoso afecto y gratitud sincera al Sr. Conde por su campaña y sus iniciativas en pró de la enseñanza, y por el entusiasmo que por las asociaciones genuinamente escolares, como lo es la nuestra, ha demostrado.

Correspondencia literaria

—*—*—*—

Aniceto —Valladolid—Pues no lo publico. ¿Por qué? Velay.

Nemesio.—Leo y copio:

No me mires salerosa
no me mires que me muero
no me mires caprichosa
que me voy al cementerio.

¿Al cementerio? No hombre, pásate antes por Tomares y que te estoquee el Bombita.

Casimiro.—Allá va algo de muestra; "El sol calentaba, las nubes corrían, el viento huracanado soplaba y ante la fiera se me erizó el pelo."

¿El pelo dice V.? Fijese bien porque yo creo que es lana, y bien parda.

El Cid.—Hombre, no se venga V. con timidos. A lo sumo, á lo sumo, puede V. ser comparado con Babieca, el jamelgo de don Rodrigo.

R. N. L.—Como escribiente, puede V. pasar, como escritor, se queda V. á la altura de Nemesio.

Aniano.—Con franqueza, amigo Aniano, ¿eso lo ha escrito V. ó lo ha escrito la doméstica?

P. MONSALVE.

A nuestros suscriptores

—*—*—*—

Rogamos á los que no han satisfecho el trimestre que venció el 28 de Febrero, nos remitan antes del 22 de Marzo su importe, pues de lo contrario, publicaremos una lista de los *morosos* en el número del día 23.

Imprenta de Ramón Esteban.

Calle de Zamora, 19

Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rúa, II; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

Casa de huéspedes

calle de la Plata, 4, principal, (trase-
ra del Instituto).

Precios módicos.

Trato esmerado.

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades é Institutos de Salamanca

Director: *Don José Mañes Casaux*

Calle del Silencio, núm. 1

Desde la fundación de este Centro de enseñanza quedaron establecidas las clases de las asignaturas del Bachillerato y las Facultades, con arreglo al plan Oficial por Profesores titulares y de reconocida competencia y continúan explicándose dichas clases, tanto para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en fin de curso, como para los que quieran ganar mayor número de asignaturas en Septiembre próximo. Se admiten internos, medio-pensionistas y externos, dando á los primeros una alimentación sana, abundante y nutritiva.

HONORARIOS MENSUALES PARA LOS EXTERNOS

Grupo de asignaturas del Bachillerato.....	Pesetas	20
Id. id. de Facultad.....	»	40
Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller. Ciencias y Letras.....	»	30
Preparación teórico-práctica para: Sobrestantes de Obras Públicas, por individuos del Cuerpo.....	»	40
Dibujos Lineal ó topográficos.....	»	15
Pídanse reglamentos al Director		

Disponible

